

# ***FRATELLI TUTTI,***

## **DOCTRINA SOCIAL Y VIDA CONSAGRADA**

El 3 de octubre de 2020 el papa Francisco regaló a la humanidad una importante encíclica titulada *Fratelli tutti*. Como él mismo indica, se trata de una «encíclica social»<sup>1</sup> y, por tanto, se sitúa, como ya hizo con la encíclica *Laudato si'*, en la senda de continuidad de los papas del siglo XX, que han dejado un importante magisterio social. El contenido de la encíclica corresponde a lo que conocemos como *Doctrina social de la Iglesia*. Si la encíclica se sitúa en la perspectiva de tal *Doctrina*, ¿tiene algo que ver con la vocación, vida e identidad de la vida consagrada? La respuesta a esta pregunta constituye el contenido de este estudio.



La *Doctrina social de la Iglesia* es una de las enseñanzas de la Iglesia que quizá más se desconoce. Sin embargo, es evidente que los miembros de la vida consagrada, como todos los fieles cristianos, han de formarse bien en *Doctrina social*. Esto es claro y así se ha promovido y se promueve dentro de la vida consagrada<sup>2</sup>. No es, por tanto, objeto de este estudio justificar la necesidad de tal formación, porque la vida consagrada tiene clara conciencia de ello.

Nuestro propósito es otro. Pretendemos, en un primer momento, aportar algunas reflexiones a la relación existente entre la *Doctrina social de la Iglesia* y la genuina identidad de la vida consagrada, o, dicho de otro modo, queremos ofrecer algunas reflexiones sobre la misión social que es propia de la identidad de la vida consagrada. A partir de aquí, en un segundo momento, intentaremos mostrar la mutua interacción existente entre la vida consagrada y la encíclica social *Fratelli tutti*.

Nos parece oportuno tal objetivo porque si la reflexión teológica sobre la identidad y misión de la vida consagrada es ingente, sin embargo, no abundan los estudios sobre la relación de la vida consagrada con la *Doctrina social de la Iglesia*<sup>3</sup> y, menos aún, sobre su papel en el itinerario marcado por el papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti*<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 6. Seguimos la edición web en español publicada en [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html#\\_ftnref254](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html#_ftnref254) [Consultado el 5 de mayo de 2021].

<sup>2</sup> Especialmente importante es el siguiente itinerario de formación en Doctrina social de la Iglesia para la vida consagrada: COMISIÓN JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN DE LA UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES Y DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES, *Guíanos en tu justicia* (Cf. *Salm* 5, 9). *Un itinerario formativo para una vida religiosa profética*, Editrice missionaria italiana, Bologna 2010.

<sup>3</sup> Cfr. CONGREGAZIONE PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA ET AL. (ed.), *Vita consacrata e dottrina sociale della Chiesa. Percorsi di formazione, Seminario Internazionale, Roma 12-13 ott. 2006*, EMI, Bologna 2006; VILLAGRÁN MEDINA, GONZALO, *La vida consagrada en la acción social de la Iglesia*, en «Proyección» LXII (2015) 43-58.

<sup>4</sup> Cfr. INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA, *Fratelli Tutti una encíclica también para la vida consagrada*, 22 de octubre de 2020, en <https://www.youtube.com/watch?v=OTfj9z0Y5Ls> [Consultado el 5 de mayo de 2021]; *XXV Jornada de la vida consagrada. Parábola de fraternidad en un mundo herido*,

## 1. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y VIDA CONSAGRADA

Para establecer qué relación guardan dos realidades, es fundamental conocer la identidad de las mismas. Es lo pretendemos en este apartado. Expondremos cuál es la naturaleza de la *Doctrina social de la Iglesia* en un primero momento, luego estudiaremos cuál es la identidad y misión de la vida consagrada y, finalmente, determinaremos si entre ambas realidades hay relación y, en caso afirmativo, de qué modo.

### 1.1. Naturaleza de la Doctrina social de la Iglesia

Sobre la naturaleza de la *Doctrina Social de la Iglesia* tenemos un texto especialmente clarificador en la encíclica *Sollicitudo rei socialis* de san Juan Pablo II; en el cual sostiene que la *Doctrina social de la Iglesia* pertenece al ámbito «de la Teología y especialmente de la Teología moral»<sup>5</sup>. Al ser Teología Moral, su finalidad es práctica, lo que supone que «su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana»<sup>6</sup>. La *Doctrina Social*, por tanto, es de naturaleza teológica, y específicamente teológico-moral, ya que «se trata de una doctrina que debe orientar la conducta de las personas»<sup>7</sup>.

En este mismo sentido san Juan Pablo II afirmaba en *Centesimus Annus* que «para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción»<sup>8</sup>. Por ello, la lectura de la encíclica *Fratelli tutti* no tiene como objeto la adquisición de determinados conocimientos de *Doctrina social*, sino «crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros»<sup>9</sup>.

### 1.2. Identidad y misión de la vida consagrada

Si esta es la naturaleza de la *Doctrina social de la Iglesia*, ¿es compatible con la identidad y misión de la vida consagrada? Para responder a esta pregunta hemos de exponer con brevedad cuál es la identidad y misión de la vida consagrada en la Iglesia.

La vida consagrada tiene una identidad propia en la Iglesia, que la distingue de otras realidades eclesiales, como el orden sacerdotal en sus tres grados o la vida laical. Si toda la vida cristiana es un seguimiento de Cristo, sin embargo «en la vida consagrada no se trata sólo de seguir a Cristo con todo el corazón, amándolo “más que al padre o a la madre, más que al hijo o a la hija” (cfr. Mt 10, 37), como se pide a todo discípulo, sino de vivirlo y expresarlo con la adhesión “conformadora” con Cristo de toda la existencia, en una

---

en «Somos Confer» 24 (febrero 2021) número monográfico; *Fratelli Tutti e Sorelle Tutte*, en «Clar. Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa» 59/1 (2021) número monográfico.

<sup>5</sup> SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 41. Seguimos la edición web en español publicada en [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html) [Consultado el 5 de mayo de 2021].

<sup>6</sup> SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 41.

<sup>7</sup> *Íbidem*.

<sup>8</sup> SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus Annus*, n. 57. Seguimos la edición web en español publicada en [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_01051991\\_centesimus-annus.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html) [Consultado el 5 de mayo de 2021].

<sup>9</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 57.

tensión global que anticipa, en la medida posible en el tiempo y según los diversos carismas, la perfección escatológica»<sup>10</sup>.

Esta conformación o identificación con Cristo no se realiza solo en el orden ontológico, sino también en el de la misión en favor de los hombres en el mundo. En efecto, los miembros de la vida consagrada, conformados con Cristo, están llamados a «amar con el corazón de Cristo»<sup>11</sup> que se traduce en que «las personas que siguen a Cristo en la vía de los consejos evangélicos desean, también hoy, ir allá donde Cristo fue y hacer lo que Él hizo»<sup>12</sup>. Y lo que Cristo hizo fue ponerse al servicio de la humanidad. Por eso, «la búsqueda de la belleza divina mueve a las personas consagradas a velar por la imagen divina deformada en los rostros de tantos hermanos y hermanas, rostros desfigurados por el hambre, rostros desilusionados por promesas políticas; rostros humillados de quien ve despreciada su propia cultura; rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; rostros angustiados de menores; rostros de mujeres ofendidas y humilladas; rostros cansados de emigrantes que no encuentran digna acogida; rostros de ancianos sin las mínimas condiciones para una vida digna»<sup>13</sup>.

Esta relación entre identificación con la persona de Cristo y con su misión es subrayada también por el papa Francisco en su *Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, publicada el 21 de noviembre de 2014. El Papa afirma que en sus orígenes la vida consagrada es una llamada de Dios a «seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia»<sup>14</sup>.

### 1.3. La vida consagrada y la acción social de la Iglesia

Expuesto lo anterior, estamos en condiciones de preguntarnos: ¿cuál es el papel de la vida consagrada en la acción social de la Iglesia? Este problema fue planteado bastante tarde en la Iglesia<sup>15</sup>. En efecto, hasta el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, publicado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz el 2 de abril de 2004, no se resuelve explícitamente la cuestión.

En efecto, al preguntarse por los sujetos de la pastoral social indica que «la acción pastoral en el ámbito social está destinada a todos los cristianos, llamados a ser sujetos activos en el testimonio de la doctrina social»<sup>16</sup>. Mas aún, «en la Iglesia particular, el

---

<sup>10</sup> SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 16. Seguimos la edición web en español publicada en [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031996\\_vita-consecrata.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html) [Consultado el 5 de mayo de 2021].

<sup>11</sup> SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 75.

<sup>12</sup> *Ibidem*

<sup>13</sup> *Ibidem*

<sup>14</sup> FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, n. I.1. Seguimos la edición web en español publicada en [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_lettera-ap\\_20141121\\_lettera-consacra.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacra.html) [Consultado el 5 de mayo de 2021].

<sup>15</sup> Cfr. VILLAGRÁN MEDINA, GONZALO, *La vida consagrada en la acción social de la Iglesia*, en «Proyección» LXII (2015) 47-53 [Completo: 43-58].

<sup>16</sup> PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 538. Seguimos la edición web en español publicada en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_doc\\_20060526\\_compendio-dott-soc\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html) [Consultado el 5 de mayo de 2021].

primer responsable del compromiso pastoral de evangelización de lo social es el Obispo, ayudado por los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, y los fieles laicos»<sup>17</sup>. Por ello, los miembros de la vida consagrada, en cuanto cristianos, no pueden quedar al margen de esta misión.

Pero también es verdad que ellos están llamados a desarrollarla con unas características específicas que, bella y novedosamente, señala también el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*: «La acción pastoral en el campo social se sirve también de la obra de las personas consagradas, de acuerdo con su carisma; su testimonio luminoso, particularmente en las situaciones de mayor pobreza, constituye para todos, una llamada a vivir los valores de la santidad y del servicio generoso al prójimo. El don total de sí de los religiosos se ofrece a la reflexión común también como un signo emblemático y profético de la doctrina social: poniéndose totalmente al servicio del misterio de la caridad de Cristo por el hombre y por el mundo, los religiosos anticipan y muestran en su vida algunos rasgos de la humanidad nueva que la doctrina social quiere propiciar. Las personas consagradas en la castidad, la pobreza y la obediencia se ponen al servicio de la caridad pastoral, sobre todo con la oración, gracias a la cual contemplan el proyecto de Dios sobre el mundo, suplican al Señor a fin de que abra el corazón de cada hombre para que acoja dentro de sí el don de la humanidad nueva, precio del sacrificio de Cristo»<sup>18</sup>.

A partir de esta especificidad propia de la vida consagrada en la acción social de la Iglesia, ¿qué retos se presentan a la vida consagrada en la hora presente? En la *Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del año de la vida consagrada* el Papa indica algunos desafíos relacionados con la misión social de la vida consagrada. Espera el Papa de la vida consagrada que «mantengáis vivas las “utopías”, pero que sepáis crear “otros lugares” donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, “ciudades”, escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la “ciudad sobre un monte” que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús»<sup>19</sup>.

El Papa también espera de la vida consagrada, como de todos los miembros de la Iglesia, salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. Esto era concretado por el Papa del siguiente modo: «Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino... No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando. Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas

---

<sup>17</sup> PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 539.

<sup>18</sup> PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 540.

<sup>19</sup> FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, n. II.2.

necesidades»<sup>20</sup>. No es difícil ver la relación que existe entre estos textos y el contenido de *Fratelli tutti*.

## **2. FRATELLI TUTTI Y VIDA CONSAGRADA**

Hasta ahora hemos visto que la vida consagrada se inserta en la acción social de la Iglesia de un modo natural por su propia identidad y misión. Tal inserción se hace con una especificidad propia, como señala el *Compendio*, que mueve a los consagrados a afrontar nuevos retos sociales, tal como se lo encomienda Francisco. A partir de aquí nos preguntamos si las enseñanzas de la encíclica *Fratelli tutti* se presentan también como un reto a la vida consagrada.

La encíclica *Fratelli tutti* abre nuevos horizontes a la *Doctrina social de la Iglesia* por la variedad de temas que afronta, por la claridad con la que señala las sombras que pesan sobre la existencia humana, y por la capacidad de proponer alternativas sociales, políticas y económicas.

El propio Papa señala al comienzo de la encíclica cuál es el objeto de la misma: «dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social»<sup>21</sup>, cuestiones que, como indica también, han estado siempre presentes entre sus preocupaciones<sup>22</sup>. Pero no pretende detenerse en resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino en «detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos»<sup>23</sup>. Y además se propone un objetivo concreto: «reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»<sup>24</sup>. ¿Qué relación podemos establecer entre la vida consagrada y los nuevos retos presentados por Francisco en *Fratelli tutti*?

### **2.1. La vida consagrada destinataria de *Fratelli tutti***

La encíclica *Fratelli tutti* omite los destinatarios a los que nos tienen acostumbrados las encíclicas sociales en su entrada: «a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a todos los fieles laicos y a todos los hombres de buena voluntad». Como indica Francisco, la carta «está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas»<sup>25</sup>, a las que el Papa ofrece una reflexión abierta al diálogo<sup>26</sup>.

Sin embargo, que explícitamente no se dirija el Papa a los fieles católicos, no quiere decir que los excluya. Y esto por dos motivos. En primer lugar, porque a todos «nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles»<sup>27</sup>. En la Iglesia, ni las personas individuales, ni las instituciones están libres de esta tentación.

Recuerda el Papa con claridad, comentando el pasaje del Buen Samaritano, que «en los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas.

---

<sup>20</sup> FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, n. II.4.

<sup>21</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 2.

<sup>22</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 5.

<sup>23</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 6.

<sup>24</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 8.

<sup>25</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 56.

<sup>26</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 6.

<sup>27</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 64.

Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás»<sup>28</sup>. *Fratelli tutti*, en cuanto servicio del Sucesor de Pedro, es una encíclica dirigida a la conversión. En este sentido, todo el capítulo segundo titulado *Las sombras de un mundo cerrado* constituye un buen examen de conciencia de la vida personal y comunitaria.

El segundo motivo consiste en que no se puede «reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida»<sup>29</sup>. En este sentido, el Papa habla de la existencia de un don que es «el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo», del que ha gozado la vida consagrada a lo largo de su historia. En efecto, el Papa recuerda que la hospitalidad, en cuanto apertura a la humanidad, ha formado parte de las comunidades monásticas: «Lo vivieron también las comunidades monásticas medievales, como se advierte en la Regla de san Benito. Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, Benito reclamaba que a los pobres y peregrinos se los tratara “con el máximo cuidado y solicitud”. La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Aquellas personas percibían que todos los valores que podían cultivar debían estar acompañados por esta capacidad de trascenderse en una apertura a los otros»<sup>30</sup>.

La vida consagrada, por tanto, en cuanto susceptible de ser tentada por la autorreferencialidad, pero también como depositaria de la apertura a la humanidad es destinataria de las enseñanzas de *Fratelli tutti*. Pero esta implicación de la vida consagrada en el desarrollo de *Fratelli tutti* tiene también una especificidad: la vida consagrada samaritana.

## **2.2. *Fratelli tutti*, vida consagrada y buen samaritano**

El Congreso internacional de la vida consagrada celebrado en Roma en noviembre de 2004 bajo el lema *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad* supuso ya un redescubrimiento de la identidad profética de la vida consagrada, que se propuso asumir con mayor decisión los rasgos de una «vida consagrada samaritana», que no solo alivia los sufrimientos del prójimo, sino que identifica las causas de la injusticia y trabaja por contrarrestarla<sup>31</sup>.

Como hemos indicado más arriba, el *Compendio de Doctrina social de la Iglesia*, al referirse a la misión específica de la vida consagrada en la acción social de la Iglesia, afirmaba que «su testimonio luminoso, particularmente en las situaciones de mayor pobreza, constituye para todos una llamada a vivir los valores de la santidad y del servicio generoso al prójimo»<sup>32</sup>. Es interesante notar que el papa Francisco, tras haber presentado «las sombras de un mundo cerrado»<sup>33</sup>, hace un intento de buscar «una luz en medio de lo

---

<sup>28</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 74.

<sup>29</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 89.

<sup>30</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 90.

<sup>31</sup> Cfr. AAVV, *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad. Congreso internacional de la vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005.

<sup>32</sup> PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 540.

<sup>33</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, capítulo primero, nn. 9-55.

que estamos viviendo»<sup>34</sup> y para ello presenta el relato evangélico del buen samaritano, que aparece como un icono de la vida consagrada, es decir, un modo concreto de vivenciar la parábola es la acción social realizada a lo largo de la historia y en la actualidad por la vida consagrada.

¿En qué se traduce para la vida consagrada que la parábola del Buen Samaritano es un «icono iluminador»? De un modo muy concreto lo expresa el Papa: «Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana»<sup>35</sup>.

En este sentido, podemos afirmar que si la opción preferencial por los pobres tiene una implicación singular en la vida consagrada<sup>36</sup>, ahora hay que añadir que la vida consagrada, siguiendo su icono samaritano, ha de agregar a su opción por los pobres la opción por los heridos<sup>37</sup> o, dicho de otro modo, la opción de ser buenos samaritanos<sup>38</sup>.

¿En qué consiste tal opción? El Papa ofrece algunos rasgos que la vida consagrada tendrá que encarnar y concretar en su propia identidad: «Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que “la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”»<sup>39</sup>.

### **2.3. *Fratelli tutti*, vida consagrada y ejercicio de la caridad**

En el comentario a la parábola del Buen Samaritano el Papa hace también una llamada apremiante a recomenzar: «Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos»<sup>40</sup>. ¿Cómo es posible que la vida consagrada se ponga en camino de esta llamada del Papa? No es posible afrontar en estas páginas todos los complejos problemas que el Papa trata en la encíclica y ponerlos en relación con la vida consagrada (derechos humanos, dignidad humana, migrantes,

---

<sup>34</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 56.

<sup>35</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 67.

<sup>36</sup> Cfr. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 82.

<sup>37</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 67.

<sup>38</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 69.

<sup>39</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 66.

<sup>40</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 77.

propiedad privada, política, guerra y paz, pena de muerte, mercado, etc. etc.), aunque nadie debe sentirse ajeno a los mismos, por mucho que parezca que no guardan relación con el propio carisma. Como todos los compromisos que brotan de la *Doctrina Social de la Iglesia* provienen de la caridad<sup>41</sup>, nos vamos a centrar, por tanto, en algunos criterios que ofrece el Papa para el ejercicio de la misma.

La vida consagrada ha sido, sin duda, la gran promotora de acciones benéficas en la Iglesia. Pero el Papa intenta elevar el nivel de tal promoción cuando afirma: «El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida»<sup>42</sup>.

Este amor que promueve a las personas, especialmente a las menos eficientes o limitadas en sus capacidades, se basa en un reconocimiento básico: «percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia»<sup>43</sup>. Es el reconocimiento de la dignidad de la persona, que no se fundamenta en circunstancias accidentales, sino que se enraíza en el ser de la misma. Pero esto no es novedoso en la historia de la Iglesia. Lo novedoso en la encíclica es que subraya que reconocer la dignidad de la persona supone invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida, aunque eso no sea rentable, ni eficaz<sup>44</sup>. Bellamente el Papa lo expresa con estas palabras: «Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada»<sup>45</sup>.

Todo lo indicado en este apartado se refiere al ejercicio individual de la caridad. Pero no basta. El Papa insta a desarrollar lo que en la *Doctrina social de la Iglesia* se ha llamado «caridad política»<sup>46</sup> o «caridad social»<sup>47</sup>, que «nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une»<sup>48</sup>. Esta caridad o amor social, como indica Francisco, será para la vida consagrada una fuerza capaz «de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos»<sup>49</sup>. Dicho de otro modo, la caridad social impera «aquellos actos de la caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias. (...)

---

<sup>41</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 181.

<sup>42</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 94.

<sup>43</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 106.

<sup>44</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 108.

<sup>45</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 110.

<sup>46</sup> Cfr. PÍO XI, *Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana*, 18 diciembre 1927, n. 3. Citado en FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 180.

<sup>47</sup> Cfr. PÍO XI, *Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana*, 18 diciembre 1927, n. 3; PÍO XI, Carta encíclica *Quadragesimo anno*, n. 88: Citados en FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 180.

<sup>48</sup> PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 207. Citado en FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 182.

<sup>49</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 183.



Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento»<sup>50</sup>. Es verdad que el Papa no ofrece modos concretos. Se impone pedir luz a Dios y ver de qué modo, sin dejar de ejercitar la caridad personal, se den pasos en orden a la caridad social.

#### **2.4. *Fratelli tutti*, vida consagrada y labor educativa**

Unos de los campos de mayor desarrollo en la misión de la vida consagrada es el de la educación y la formación. Es impresionante el número de centros educativos y formativos a todos los niveles que se desarrollan por la acción de los miembros de la vida consagrada. Todos ellos han de sentir la urgencia de prestar sus capacidades para seguir las enseñanzas de *Fratelli tutti* y para fundamentarlas. En este sentido se puede aplicar a todos los ámbitos formativos de la Iglesia, y por tanto de la vida consagrada, lo que el Papa afirma sobre la catequesis y la predicación: «es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos»<sup>51</sup>. De estos cuatro campos de actuación a los que se refiere el Papa, nos vamos a centrar en «la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona», dignidad que Dios ama<sup>52</sup>, y las personas consagradas están llamadas a amar y defender como Dios hace.

En efecto, una de las líneas fuerza de la encíclica es el principio de que los derechos fundamentales brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana por encima de cualquier circunstancia de raza, lugar, cultura, capacitación, etc.; derechos que son previos a cualquier consenso, estructura social o política, etc. Son numerosos los textos de la encíclica que hablan de este principio. Citamos solo uno que resume bien la cuestión: «Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene la misma dignidad inviolable en cualquier época de la historia y nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia. La inteligencia puede entonces escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende la base de ciertas exigencias morales universales»<sup>53</sup>. Una de las primeras labores de la vida consagrada es ofrecer una sólida fundamentación de esta verdad desde los diversos ámbitos educativos y formativos que dirige, tanto a nivel personal como comunitario: universidades, colegios, centros de formación, editoriales, revistas, internet, etc.

Se trata por tanto de un verdadero servicio a la verdad de la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales. ¿Pero qué se entiende por verdad? El papa responde que «es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana

---

<sup>50</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 186.

<sup>51</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 86.

<sup>52</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 241.

<sup>53</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 213. Cfr. nn. 27, 39, 86, 125, 127, 133, y 269.

puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella»<sup>54</sup>.

Ahora bien, los intentos de fundar dicha dignidad, basados únicamente en reflexiones racionales fuera de la fe en Dios, quedan en debilidad porque «la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad»<sup>55</sup>. Por eso Francisco citando a *Centesimus annus* afirma: «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres (...). La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría»<sup>56</sup>.

Se impone por tanto fundamentar la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales en la verdad trascendente. Importante reto para la vida consagrada en su misión educativa. Más aún, como dice el Papa también «para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo»<sup>57</sup>. Por eso, la reflexión teológica y la enseñanza de la misma en la fundamentación de la dignidad humana supone una aportación valiosísima no sólo a la Iglesia, sino también a la sociedad misma, porque «los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades»<sup>58</sup>. Pero, además, como indica el Papa también para «los creyentes, esa naturaleza humana, fuente de principios éticos, ha sido creada por Dios, quien, en definitiva, otorga un fundamento sólido a esos principios. Los cristianos creemos, además, que Dios nos ofrece su gracia para que sea posible actuar como hermanos»<sup>59</sup>.

## **2.5. *Fratelli tutti*, vida consagrada y fraternidad universal**

Ya hemos indicado que *Fratelli tutti* es una encíclica dedicada a la fraternidad y a la amistad social<sup>60</sup>, con un objetivo concreto: «reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»<sup>61</sup>.

La fraternidad no es un objetivo que hay que alcanzar. Ya somos todos hermanos por el hecho de ser seres humanos<sup>62</sup> y por la redención de Jesucristo<sup>63</sup>. El problema está en que no siempre se reconoce esta realidad y, sobre todo, que no se han desarrollado las

---

<sup>54</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 208.

<sup>55</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 272.

<sup>56</sup> JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus annus*, n. 44. Citado en FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 273.

<sup>57</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 277.

<sup>58</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 274.

<sup>59</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 214.

<sup>60</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 2.

<sup>61</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 8.

<sup>62</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 128.

<sup>63</sup> Cfr. FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 95.

consecuencias lógicas que se derivan de la misma. A pesar de existir una universal vocación «de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros»<sup>64</sup>, sin embargo, nos vemos envueltos en «tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal»<sup>65</sup>.

Frente a estas tendencias se impone reconstruir la fraternidad y para ello «las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad»<sup>66</sup>. En este sentido, el Papa recuerda que la Iglesia tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal<sup>67</sup>.

En esta tarea de promoción del hombre y de la fraternidad juega un papel esencial la vida consagrada, que es *signum fraternitatis* (signo de fraternidad)<sup>68</sup>. El Papa no habla expresamente de esta cuestión. Sin embargo, podemos aplicar a la vida consagrada un párrafo especialmente iluminador: «reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en “el campo de la más amplia caridad, la caridad política”»<sup>69</sup>.

La vida consagrada no solo está llamada a buscar caminos de fraternidad, sino que ella misma porta en su estructura el «signo de la fraternidad». Esto es importante, ya que en la contemplación de tal signo se deduce que el sueño de humanidad y fraternidad del que habla el Papa es posible. Un texto especialmente significativo de *Vita consecrata* así lo expresaba: «La vida consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno en la forma de vida común, la vida consagrada pone de manifiesto que *la participación en la comunión trinitaria puede transformar las relaciones humanas*, creando un nuevo tipo de solidaridad. Ella indica de este modo a los hombres tanto la belleza de la comunión fraterna, como los caminos concretos que a ésta conducen. Las personas consagradas, en efecto, viven «para» Dios y «de» Dios. Por eso precisamente pueden proclamar el poder reconciliador de la gracia, que destruye las fuerzas disgregadoras que se encuentran en el corazón humano y en las relaciones sociales»<sup>70</sup>.

De esta identidad de la vida consagrada como signo de fraternidad se deriva un importante misión que también *Vita consecrata* describe con estas palabras, que aunque extensas, merece la pena volver a releer: «La Iglesia encomienda a las comunidades de

---

<sup>64</sup> FRANCISCO, *Mensaje para la 47.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2014*, 8 diciembre 2013, n. 1. Citado en FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 96.

<sup>65</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 9.

<sup>66</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 271.

<sup>67</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 276.

<sup>68</sup> Cfr. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, capítulo II.

<sup>69</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 180.

<sup>70</sup> SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 41.

vida consagrada la particular tarea de *fomentar la espiritualidad de la comunión*, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas. Situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo —frecuentemente laceradas por pasiones e intereses contrapuestos, deseosas de unidad, pero indecisas sobre las vías a seguir—, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como *signo de un diálogo siempre posible* y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades. (...) Particularmente los Institutos internacionales, en esta época caracterizada por la dimensión mundial de los problemas y, al mismo tiempo, por el retorno de los ídolos del nacionalismo, tienen el cometido de dar testimonio y de mantener siempre vivo el sentido de la comunión entre los pueblos, las razas y las culturas. En un clima de fraternidad, la apertura a la dimensión mundial de los problemas no ahogará la riqueza de los dones particulares, y la afirmación de una característica particular no creará contrastes con las otras, ni atentará a la unidad. Los Institutos internacionales pueden hacer esto con eficacia, al tener ellos mismos que enfrentarse creativamente al reto de la inculturación y conservar al mismo tiempo su propia identidad»<sup>71</sup>.

## CONCLUSIÓN

Dos miembros de la vida consagrada han sido inspiradores de esta encíclica papal: san Francisco de Asís, «el santo del amor fraterno»<sup>72</sup>, y el beato Carlos de Foucauld, «el hermano universal»<sup>73</sup>. El primero, caminando cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos..., propone una forma de vida con sabor a Evangelio. El segundo, orientando su sueño de una entrega total a Dios, se identificó con los últimos y abandonados y así llegó a ser hermano de todos. Si dos miembros de la vida consagrada, pertenecientes al pasado, han inspirado *Fratelli tutti*, los miembros de la vida consagrada del presente pueden seguir inspirando las enseñanzas de la Iglesia siendo auténticos «signos de fraternidad».

Pero quizá todos en la Iglesia nos sintamos muy lejos de la invitación del Papa a que «soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos»<sup>74</sup>. También estuvo lejos el beato Carlos de Foucauld, pero «hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos»<sup>75</sup>. En este sentido *Fratelli tutti* ha puesto también a todos en camino de progresiva transformación para ser agentes de fraternidad en el mundo entero ejercitando la caridad social.

Las reflexiones que hemos ofrecido han pretendido evidenciar que la vida consagrada, por identidad y misión, por historia y por carisma, es un instrumento irrenunciable en la Iglesia y en el mundo para secundar la llamada de Francisco «para que, frente a diversas

---

<sup>71</sup> SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 51.

<sup>72</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 1.

<sup>73</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 287.

<sup>74</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 8.

<sup>75</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 286.

y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras»<sup>76</sup>.

Que María, modelo de toda la vida consagrada, Madre de Dios y Madre nuestra interceda ante su Hijo, para ser sembradores de fraternidad universal.

✠ Francisco Cerro Chaves  
Arzobispo de Toledo, Primado de España

---

<sup>76</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, n. 6.